

A mi querido compañero y amigo de tantos años; al pensador, al escritor,  
al hombre en toda su integridad; a Vicente Lombardo Toldano, con mi  
estimación invariable y un abrazo de bienvenida.

1941/94

Vicente Sáenz,  
México, D.F., 2 de diciembre de 1942.

(P. Pannos 194-2)

## Elogio de Francisco Morazán

V I C E N T E   S A E N Z

# Elogio de Francisco Morazán



México, D. F.  
Gráfica Panamericana  
1 9 4 2

Este ensayo, hasta la parte que se refiere a la expatriación del prócer en David, fué leído por su autor, en el Anfiteatro "Bolívar" de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la noche del martes 8 de septiembre de 1942, al iniciarse la semana conmemorativa del primer centenario del fusilamiento de Francisco Morazán.—Presidieron el señor Lic. Rodolfo Brito Foucher, Rector de la Universidad, y el señor Ing. Félix F. Palavicini, Presidente del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México.—La parte final de su trabajo fué también leída y comentada, por el propio escritor costarricense, en la XVI reunión americanista del "Grupo América", en la tarde del sábado 26 de septiembre de 1942, bajo la presidencia del señor Gral. Héctor F. López.—El autor deja el producto íntegro de esta edición, ordenada y dirigida por la Sociedad "Francisco Morazán", a beneficio del fondo para erigir un monumento, en la capital mexicana, al ilustre prócer de la unidad de Centro América.—Se acabó de imprimir el día 8 de octubre de 1942, en los talleres de Gráfica Panamericana, Calle del Pánuco número 63, México, D. F.

**Q**UINCE de septiembre de 1842.

¡Hace justamente un siglo!

Por el camino de Cartago a San José, capital de Costa Rica, varios oficiales y sus tropas llevan preso, reconcentrado en sí mismo, a un hombre que parece haber vivido —sin apenas frisar en ellos— algo más de los cincuenta años.

Alto. Delgado. Barba negra, hasta los bordes del mentón, según usanza de la época.

Sangre coagulada, de herida muy reciente, en el carrillo izquierdo.

Expresión suave pero varonil en el semblante.

Lo llevan a caballo, con el paso lento de los cortejos fúnebres.

Detrás de él, conducido en una hamaca, cargan dos parejas de soldados a otro prisionero.

Va casi moribundo: pocas horas antes había querido darle fin a su suplicio, asestándose en el pecho terrible puñalada.

Francisco Morazán se llama el de adelante.

Vicente Villaseñor, el militar salvadoreño que en aquel calvario se desangra.

¡Muerto se quedó en Cartago José Miguel Saravia;